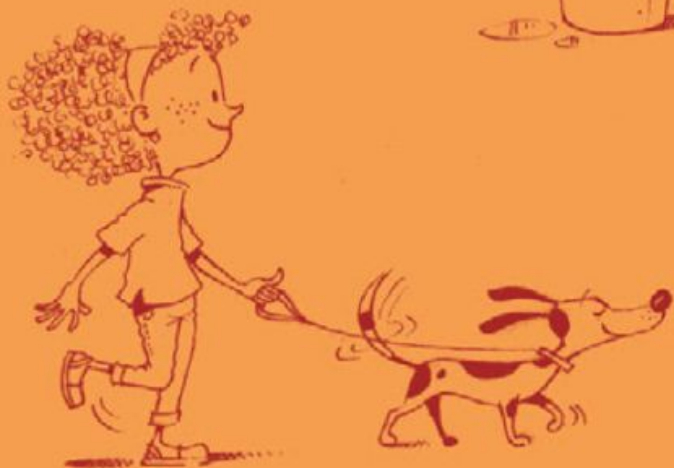


LA BICI DE LOLA

Un cuento para aprender a ahorrar





LA BICI DE LOLA

Un cuento para aprender a ahorrar

NOEMÍ FERNÁNDEZ

CRISTINA LOSANTOS



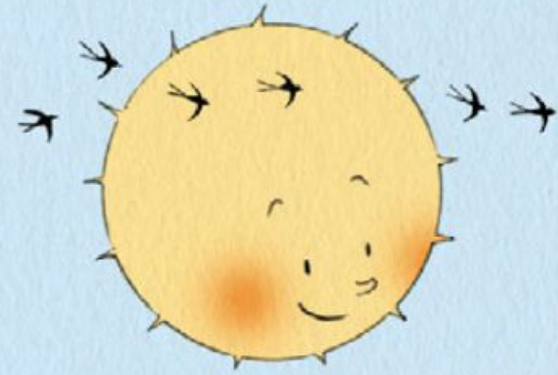
CaixaBank

Banca socialmente
responsable



El curso ha terminado y Lola y sus amigos están ya de vacaciones. ¡Es fantástico no tener que estar pendiente del despertador todas las mañanas!

La pandilla ha quedado hoy en la plaza del pueblo para echar unas carreras en bici, pero Lola siempre llega la última. Su bici es muy viejecita, demasiado pequeña, y bastante destartalada. —¡Vaya trasto de bici tengo! —refunfuña, pedaleando a toda marcha.







—¿Os apetece subir al castillo esta tarde?

—propone Martín.

—¡Genial! —Julia y Álex se apuntan al momento.

Hamlet mueve la cola, contento.

—Yo no voy a poder ir —anuncia Lola—. ¡Hoy llega mi tía de su último viaje y me muero de ganas de escuchar sus aventuras!



Tía Ana es una gran deportista. Lo que más le gusta es viajar con su bicicleta y explorar países. Ha visitado los cinco continentes y ha recorrido las carreteras de montaña más empinadas.





De mayor, Lola quiere ser como tía Ana. Le gustaría poder viajar por todo el mundo en bicicleta y hacer muchos amigos, pero para ello necesitaría una bici nueva. Ha pensado pedir a sus padres que le compren una.



Después del almuerzo, tía Ana llena las horas con historias sorprendentes y la familia entera la escucha con atención para no perderse ni un detalle.

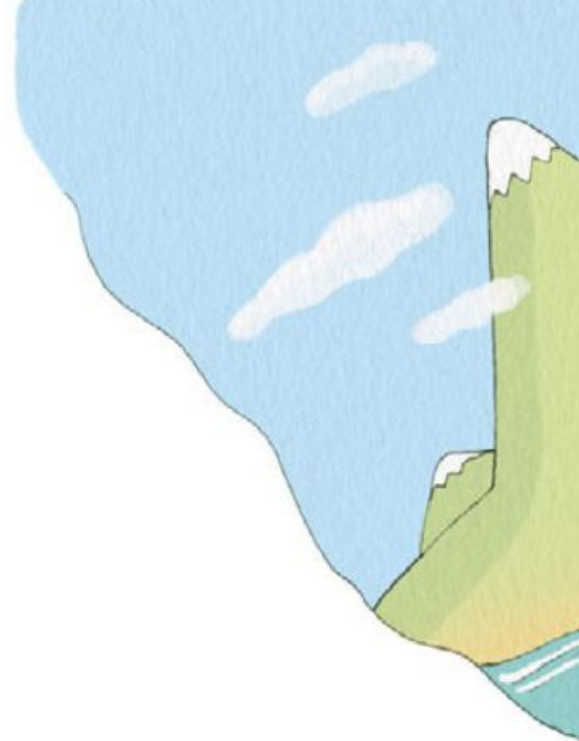


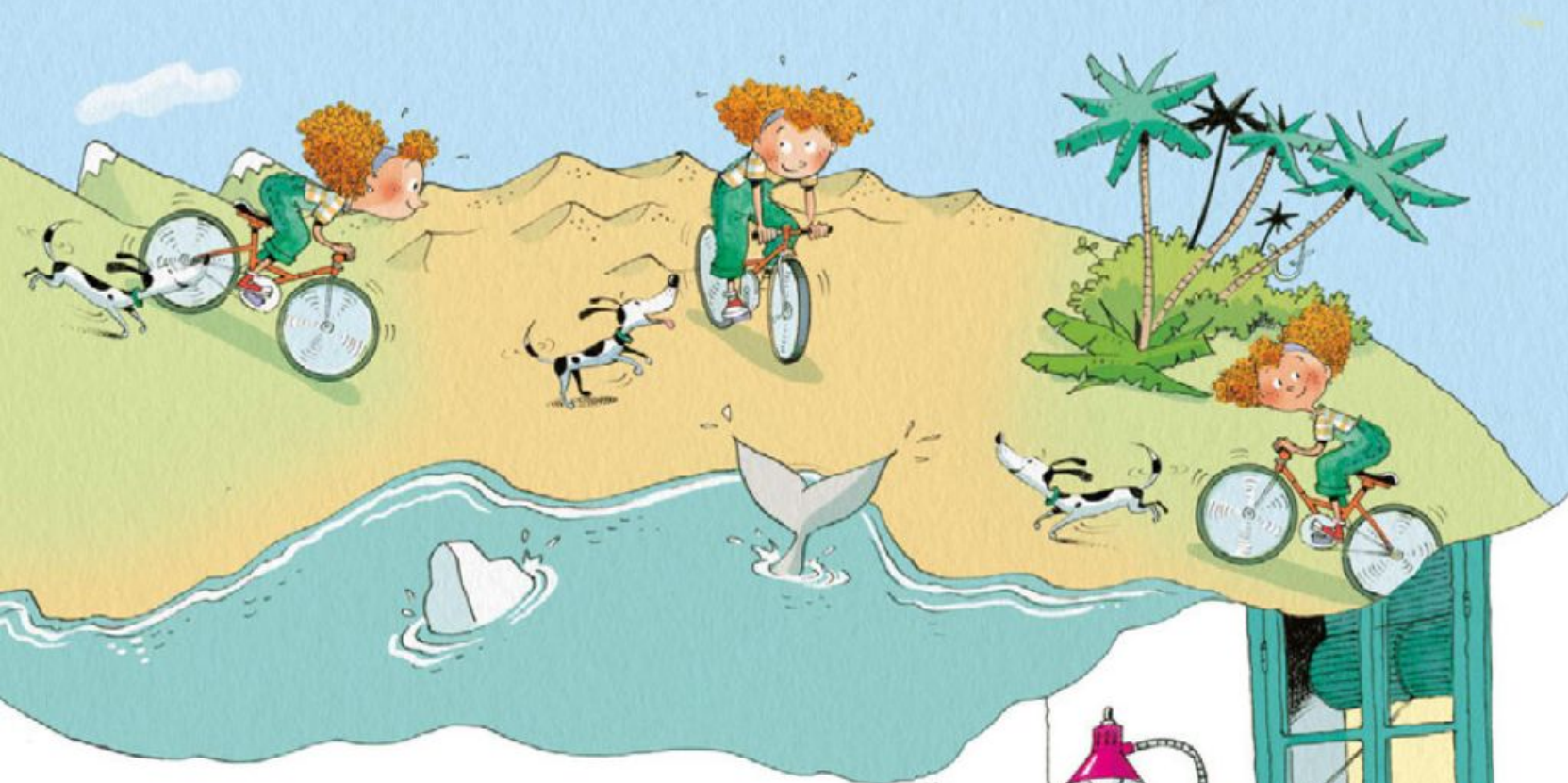


Por la noche, en su habitación, Lola imagina que tiene una bicicleta nueva con la que recorrer lugares exóticos y subir a las cimas más altas del planeta. ¡Cuántas cosas podrían hacer juntas!

—Lola, ¡despierta! —Su padre le habla sonriendo—. ¿Qué estabas soñando?
—Papá, mamá, quiero empezar a entrenarme para ser tan buena ciclista como tía Ana, pero necesito una bici nueva. ¿Qué puedo hacer para conseguirla?

Los padres se miran y se sientan a su lado.







Durante la cena, su madre le explica:

—Para poder comprar lo que deseamos se necesita dinero, Lola. Para poder hacer lo que hace, tu tía trabaja y ahorra durante todo el año. Cada mes guarda una parte de lo que gana y así, cuando llega el verano, puede realizar un gran viaje.



—Pero yo soy pequeña y no puedo trabajar... ¿Cómo voy a conseguir el dinero que vale una bici nueva? ¿Qué tengo que hacer?

Su padre le dice que para empezar debe tener claro cuánto dinero necesita, de modo que le propone visitar la tienda de deportes a la mañana siguiente.





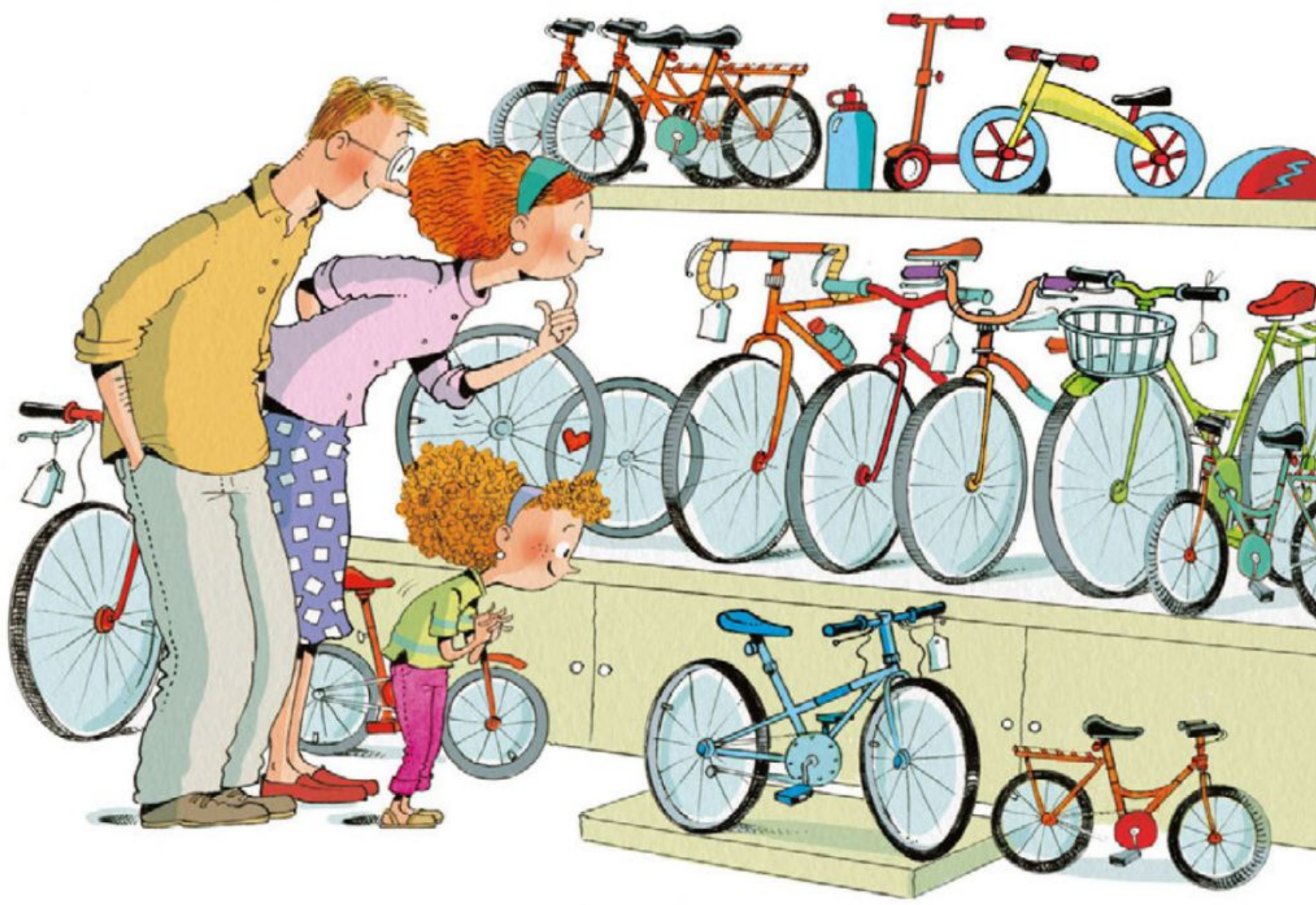
Cuando los padres de Lola regresan del trabajo, van todos a la tienda de bicis.

Lola se pasea por la tienda con los ojos como platos durante un buen rato, observando con atención todas las bicicletas expuestas.

—¡Jolín! ¡Qué pasada!

Finalmente, se decide por una bici de ruedas grandes y sillín azul. ¡Es tan chula! Ya se imagina pasando los días de un lado para otro, pedaleando, viviendo mil aventuras.







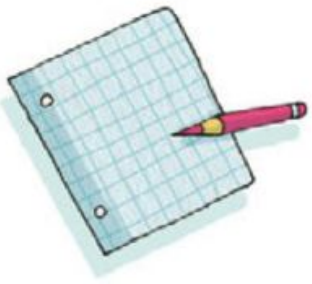
Una vez en casa, comentan qué tipo de tareas, distintas de las habituales, puede hacer Lola para obtener dinero y comprarse la bicicleta.

—En la familia todos colaboramos en diferentes tareas domésticas y no podemos ganar dinero por ello, porque son tareas necesarias para la convivencia —le explica su padre.



—Sí, yo me encargo de poner la mesa, ir a tirar la
basura y sacar a pasear a Hamlet —recuerda Lola—.
¡Me gusta ayudaros!





- Pero si ordenas el garaje o le lavas el coche a tu tía Ana, ya serán trabajos extras y podrás recibir algunos ingresos. Y así, poco a poco, irás ahorrando. Su madre le propone que reflexione:
- ¿Qué te parece si redactamos una lista de las tareas extras que puedes hacer para ganar dinero?

Lola escribe todo lo que se le ocurre y cuelga la lista en la pared de su habitación. Coge la hucha que le regaló su abuela y dibuja feliz su bicicleta de ruedas grandes y sillín azul. ¡Tiene un plan para conseguirla!







Durante las semanas siguientes, Lola se dedica a hacer todo lo que apuntó en la lista: ordena el garaje, ayuda a los vecinos a regar las plantas del jardín, lava el coche de tía Ana y cumple todos los recados que su padre y su madre le encargan.





Cada vez que Lola gana dinero, lo mete en la hucha y apunta en una libreta cuánto tiene y cuánto le falta para conseguir su objetivo.





Una tarde de finales de julio, la pandilla se reúne para ir a comprar chuches al quiosco del paseo. Pero Lola solo se compra un par de caramelos de fresa.

—¿Te pasa algo? —le pregunta Julia—. No puedo creer que no quieras palomitas de colores. ¡Con lo que te gustan!

—Uf, me empacharía si pudiera...
—responde Lola, mirándolas mientras se le hace la boca agua—, pero estoy ahorrando para comprarme una bicicleta nueva y debo controlar lo que gasto o no la tendré por mi cumpleaños. ¡Es una bici muy especial, os lo aseguro! Así que tengo que hacer un esfuerzo y no comprarme todo lo que se me antoje.







Los cuatro amigos se acercan a la tienda de deportes y admiran la bicicleta de sillín azul y ruedas grandes del escaparate.

—Oh...

—Es fantástica...

—¡Tengo una idea! —grita Álex—. La semana próxima son las fiestas del pueblo. ¿Montamos un puesto y vendemos algo? ¿Qué os parece? Entre todos podemos ganar algo de dinero.

—Yo puedo preparar limonada —propone Martín—.

El limonero de mi abuelo está cargado de limones y ya no sabemos a quién regalárselos.

—¿Y qué os parecería vender piedras y conchas pintadas? Solo tenemos que ir a la playa y recoger algunas...

—dice Julia.

—Yo sé hacer collares y pulseras con pepitas de sandía...

—piensa Lola en voz alta.

—¡Guau, guau! —contesta Hamlet. ¡Y todos se echan a reír! Enseguida ponen en práctica la idea de Álex y se organizan para preparar el material que necesitan. El resto de la semana lo pasan pintando piedras y conchas y haciendo collares y pulseras.



Es la noche de los fuegos artificiales y el cielo se llena de castillos y de palmeras de colores. Lola y sus amigos han montado una mesa en el paseo, al lado de las atracciones de feria y de los hinchables. En el paseo también se han instalado los voluntarios de la protectora de animales con algunos perros; están recogiendo dinero para construir una caseta nueva y quieren aprovechar la ocasión. Hamlet está distraído jugando y haciendo nuevos amigos.



La limonada fresquita de Martín se acaba en un santiamén, y hacia las doce de la noche los cuatro amigos ya han vendido casi todo lo que tenían en el puesto. El dinero de las ventas lo han ido metiendo en una caja.





Después de recoger, se reparten lo que han ganado y deciden subirse a alguna atracción para celebrar su éxito como vendedores.

Cuando está a punto de montarse en los coches de choque, Julia pregunta extrañada:

—¿Y Hamlet? ¿Dónde está Hamlet?

Es verdad. Llevan un buen rato sin verlo.

Preocupados, empiezan a buscarlo entre los tenderetes, pero nada. Ni rastro. Nadie ha visto al perro.

—Pero ¿dónde se habrá metido? —pregunta Lola, nerviosa.







— ¡Eh, escuchad! —Álex pide silencio.

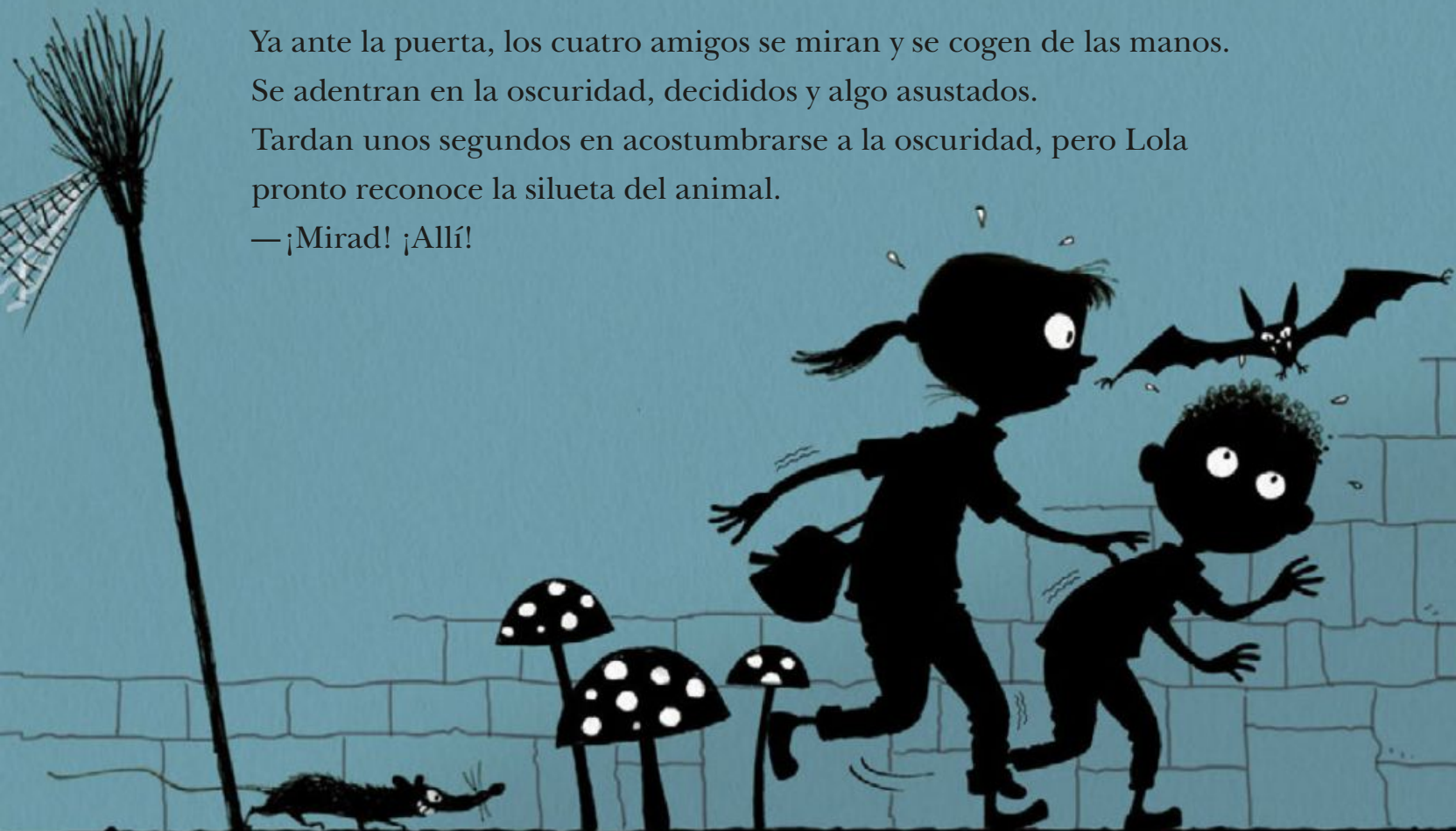
Del túnel del tren de la bruja les llegan unos ladridos que conocen muy bien.

— ¡Es Hamlet! —exclaman mientras echan a correr hacia la entrada.


Ya ante la puerta, los cuatro amigos se miran y se cogen de las manos. Se adentran en la oscuridad, decididos y algo asustados.

Tardan unos segundos en acostumbrarse a la oscuridad, pero Lola pronto reconoce la silueta del animal.

— ¡Mirad! ¡Allí!







El perro ladra y mueve la cola cuando los ve aparecer. A su lado, en el suelo, yace uno de los perros que se ha escapado de la protectora de animales. Tiene una herida en la pata y no puede andar. Los niños lo recogen y lo llevan a los voluntarios de la protectora, que hace un buen rato que también lo buscan.

— ¡Muchas gracias, chicos! No parece grave, pero lo llevaremos a la veterinaria para que le cure la herida. ¡Hamlet, eres un buen compañero!



Lola, Álex, Martín y Julia hablan un momento y deciden dar parte de lo que han ganado esa noche a la protectora de animales. Regresan a casa orgullosos de pensar que con su dinero han colaborado a ayudar a que el perrito se recupere.

Lola no logra conciliar el sueño, piensa que nunca olvidará esa noche y que ya está un poco más cerca de poder tener su deseada bicicleta.





¡Por fin! Hoy es el cumpleaños de Lola y lo celebrará esa tarde con una merienda a la que asistirán los amigos y la familia. Pero tiene otro motivo para estar emocionada: sus padres y ella han decidido romper la hucha antes de que acabe la fiesta para comprobar cuánto dinero ha conseguido ahorrar.



Sus padres ayudan a Lola a contar todos los euros que ha ido guardando durante el verano.

— ¡Muy bien! Ya tienes los primeros ahorros para comprarte la bicicleta. ¡Estamos muy orgullosos de ti, Lola!

Sin embargo, la niña está un poco triste:

— Pero aún me falta dinero para poder ir a la tienda...





Sus padres se miran y se guiñan el ojo. La madre de Lola abre un cajón y saca una caja envuelta con un gran lazo rosa. —Este es nuestro regalo de cumpleaños. Queríamos dártelo esta tarde, pero seguramente ahora te hará más ilusión. Lola abre la caja, intrigada. Dentro hay un sobre con una carta:





Querida Lola:

Estos días te has esforzado mucho por ganar algo de dinero y ahorrar para conseguir el objetivo que te propusiste. Creemos que has aprendido cosas importantes, como el valor de la fuerza de voluntad.

Por eso queremos colaborar en la bonita tarea de hacer realidad tu sueño y aportar el dinero que te falta para que puedas comprarte la bicicleta.

Te queremos,

Papá y mamá

Lola salta de alegría y abraza feliz a sus padres.

— ¡Vamos! — propone su madre—. ¡Todo el mundo a la calle, vamos a comprar la bici!



La fiesta de cumpleaños es un éxito. Han venido las personas que Lola más quiere y pasan la tarde jugando, bailando y comiendo pastel de chocolate.

Tía Ana le regala un casco azul a juego con el sillín de su bici nueva, y sus amigos le han comprado entre todos un timbre para el manillar.





Lola está entusiasmadísima y no quiere acabar el día sin probar la bicicleta. Cuando todos se han marchado, antes de que oscurezca, la pandilla sube al castillo con las bicis. ¡Qué pasada, qué rápido va!

Cuando llegan al castillo, Hamlet mueve la cola sin parar.

Lola lo acaricia y le murmura al oído:

— ¡Hamlet, este verano ha sido genial!





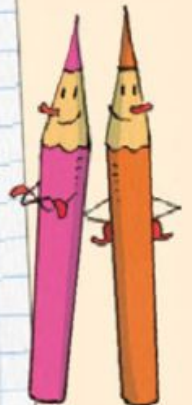
Actividades para niños y niñas

¿NECESITAR O DESEAR?

¿Has pensado alguna vez en la diferencia entre *necesitar* y *desear*? Necesitamos una cosa cuando es imprescindible para nosotros y no podemos vivir sin ella. Por ejemplo: beber agua cuando tenemos sed o comer de manera equilibrada para crecer y estar sanos son necesidades. Cuando deseamos algo es porque nos gusta, pero no porque sea indispensable para vivir. Por ejemplo: beber un refresco o ir a un restaurante son deseos y nos sentiremos bien si se cumplen, pero no son imprescindibles como las necesidades.

Dibuja o escribe cosas que necesitas y que deseas en las columnas siguientes:

Cosas que necesito y que cuestan dinero	Cosas que deseo y que cuestan dinero



¿SABER AHORRAR?

1. ¿Qué haces cuando ganas algo de dinero?

- a. Lo guardas para poder comprarte algo.
- b. Te lo gastas enseguida y no ahorras nada.



2. ¿Qué prefieres hacer cuando deseas comprarte algo?

- a. Saber cuánto dinero necesitas para calcular si te lo puedes comprar.
- b. Comprarlos sin pensar demasiado en lo que cuesta.

3. ¿Qué haces con tu dinero y tus ahorros?

- a. Los guardas en una hucha, cajita o monedero.
- b. No los guardas en ningún sitio, te los gastas rápidamente.





4. Imagina que has ahorrado dinero, pero te lo has gastado y te has quedado sin nada. ¿Qué harías a continuación?

- a. Pensar qué podría hacer para ahorrar de nuevo.
- b. No preocuparte demasiado. No es grave quedarse sin dinero.

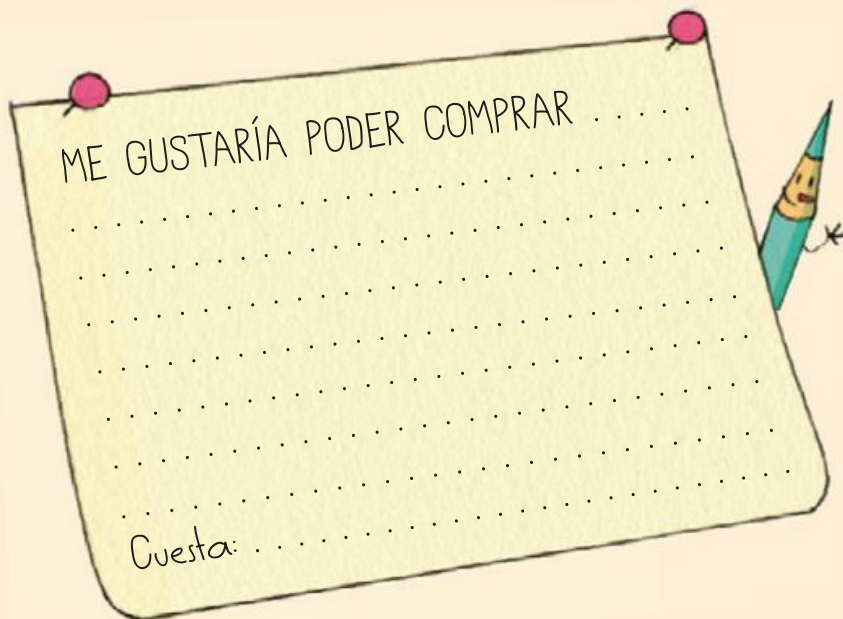


RESULTADOS:

-  Si la mayoría de tus respuestas han sido **a**, ¡enhorabuena! Sabes ahorrar y puedes conseguir lo que te propongas.
-  Si la mayoría de tus respuestas han sido **b**, ¡cuidado! Conviene que te fijas en cómo gastas tu dinero si pretendes ahorrar para conseguir lo que quieres.

QUIERO CONSEGUIR...

Lola quiere comprarse una bici nueva y para poder alcanzar su objetivo anota qué puede hacer para ganar dinero. ¿Y a ti? ¿Qué te gustaría conseguir? ¿Cómo crees que puedes ganar dinero?

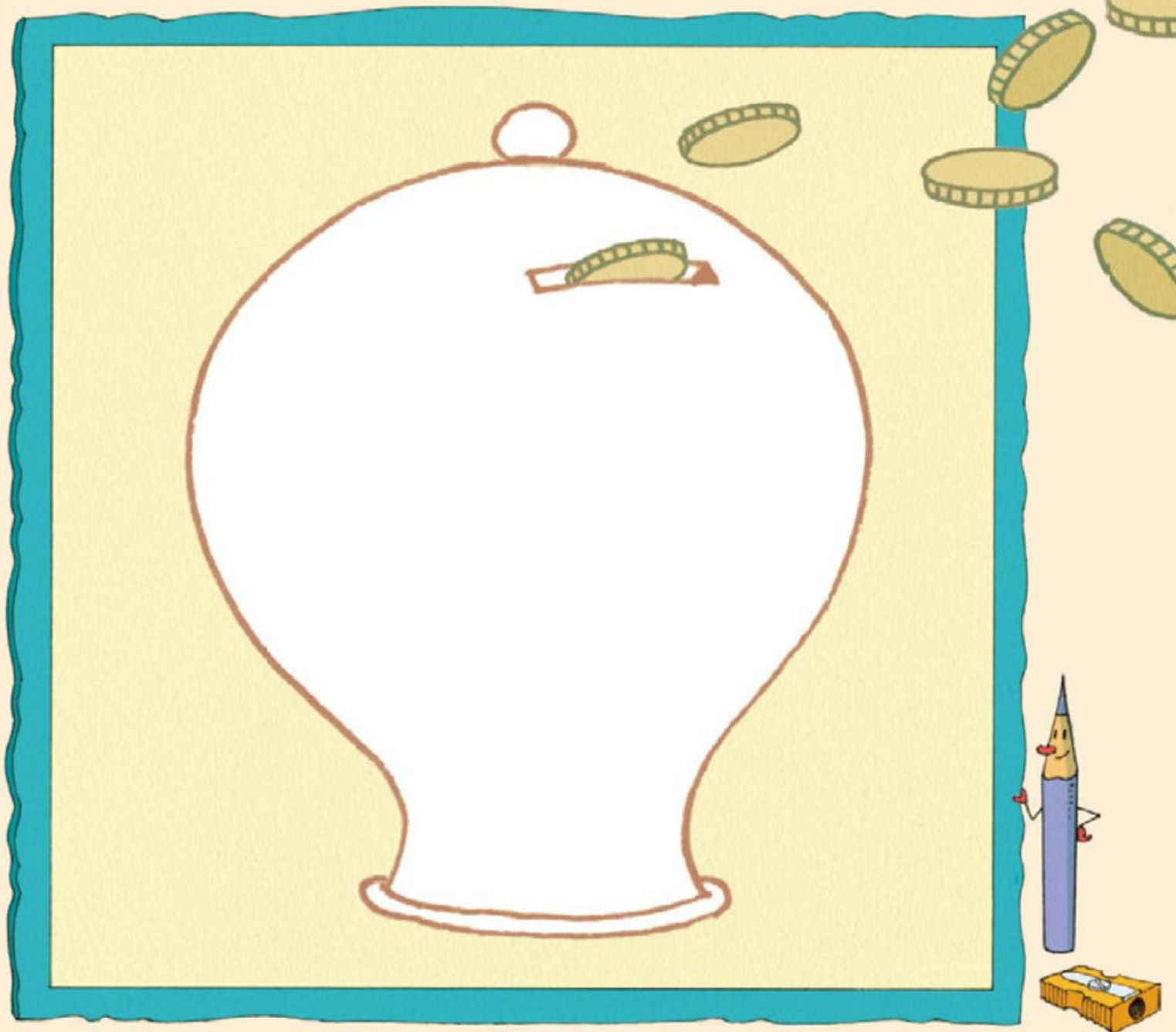


¿Qué puedo hacer para ganar dinero?



Actividad	Fecha	Cantidad ganada
	 €
	 €
	 €
Total	 €

¡DIBUJA EN LA HUCHA LO QUE DESEAS COMPRAR!



Consejos para los padres y madres

Uno de los principales objetivos de los padres y las madres es que los pequeños desarrollen su autonomía personal. De los 6 a los 9 años niños y niñas empiezan a aprender el valor del dinero. Acompañarles para que resuelvan pequeñas situaciones y se inicien en la gestión económica les permitirá ganar seguridad y competencias para desenvolverse con éxito en su entorno. A continuación, os proponemos algunas pautas y consejos para ayudarles en este aprendizaje:

Enseña que el dinero cuesta ganarlo

Los niños deben entender que para ganar dinero es necesario trabajar y esforzarse. Cuando saquemos dinero de un cajero podemos aprovechar para explicarles que trabajamos para ganar dinero y que el banco es un sitio que nos lo guarda para que esté a buen recaudo. Si afirmamos que esforzarse es necesario y útil para conseguir los objetivos marcados, nuestros hijos darán al esfuerzo un valor positivo.

Ayuda a los niños y niñas a diferenciar entre necesidades y deseos

A esta edad conviene saber distinguir lo que es necesario de lo que es prescindible. El momento de la compra es una buena ocasión para reflexionar sobre este tema. Podemos hacer preguntas que den pie a conversar: *Si tenemos x euros, ¿los gastamos para comprar leche y cereales para desayunar o para ir al cine?*
O: *¿Comprar un pastel de chocolate es un deseo o una necesidad?*



Pon límites claros al impulso de compra

Los niños y niñas pueden ser muy impulsivos y a veces les cuesta controlar sus deseos de compra. Es importante enseñarles a reflexionar sobre la necesidad de aquel objeto. Decir NO también puede ser muy educativo.



Enseña a los niños y a las niñas a ahorrar

Es importante que los pequeños aprendan pronto la importancia de ahorrar. Una actividad que podéis realizar toda la familia es planificar, juntos, el ahorro para comprar o hacer algo que podáis disfrutar todos (ir a un parque de atracciones, por ejemplo). Después, convendrá organizarse y definir las acciones para alcanzar el objetivo (qué vais a hacer, cuándo, quién será el responsable en cada acción y cómo se va a llevar a cabo).



Premia y valora el esfuerzo de ahorro

Cuando los niños se han esforzado para ahorrar y han podido conseguir el objetivo que se marcaron, premia y valora su esfuerzo: será un buen reconocimiento que les motivará a seguir por el camino del ahorro. También puedes acompañarlos a la tienda y hacer que paguen ellos con su dinero lo que han escogido. ¡Será un reconocimiento valioso!

Dales responsabilidad y permite que aprendan de los errores

Progresivamente se les puede ir dando responsabilidad y también permitir que se equivoquen. Una posible actividad, cuando vayamos a comprar o viajemos, es darles una pequeña cantidad de dinero adecuada para su edad y dejar que se lo gasten como deseen. Si se lo gastan todo inmediatamente, podemos ayudarlos a reflexionar sobre la importancia de pensarlo bien antes de gastar, la utilidad de ahorrar...





Aprovecha el día a día para hablar de dinero

Hay muchos momentos cotidianos en que podemos reforzar los mensajes para una gestión responsable del dinero. Podéis aprovechar cuando realicéis la compra en familia y pedirles que os ayuden a encontrar, entre los productos que buscáis, aquellos con mejor precio, o explicarles que no se puede comprar algún producto porque cuesta demasiado... El objetivo es que compartáis los esfuerzos y las recompensas y que sepan identificar el ahorro y ser conscientes de lo que significa, de lo que es necesario y lo que, por el contrario, es prescindible.



Tu ejemplo es el mejor aprendizaje

Sed modelos a seguir y educad con el ejemplo. Los adultos también debemos reflexionar sobre cómo gestionamos el dinero y tomar decisiones consecuentes. Los pequeños no aprenden únicamente de lo que les decimos, sino de lo que ven que hacemos.





EDITA

CaixaBank / Editorial Planeta, S. A., 2018

TEXTOS

Noemí Fernández Selva

ILUSTRACIONES

Cristina Losantos Sistach

TRADUCCIÓN

Muntsa Fernández

© de los textos, Noemí Fernández Selva

© de las ilustraciones, Cristina Losantos Sistach

© de la edición, CaixaBank / Editorial Planeta, S. A., 2018

© de la traducción, Muntsa Fernández

Primera edición: diciembre de 2018

Impresión: Egedsa

Depósito legal: B.28.157-2018



